

<https://doi.org/10.55422/bbmp.415>

Antonio J. Gil González (coord.), *Metaliteratura y metaficción. Balance crítico y perspectivas comparadas*. Revista Anthropos n.º 208, 2005, 224 págs.

El volumen coordinado y editado por Antonio J. Gil González es, a la vez, un importante punto de partida y un punto de llegada para los estudios literarios hispanos. Es un importante punto de partida porque introduce y consolida de forma sustancial el análisis de lo metaficcional y autorreferencial en España, país que, como indica el propio Gil: «no ha dedicado a un dominio tan consolidado como el que nos ocupa desde hace décadas, ningún congreso o reunión científica de alcance, no ha producido ningún volumen colectivo, compilaciones de los trabajos fundamentales, y ni siquiera traducido algunas de las fuentes del canon angloamericano sobre las que se ha cimentado la investigación en este dominio» (p. 21). Por ello, y aunque resulte casi paradójico afirmar algo así a estas alturas, los trabajos reunidos por Antonio Gil tienen un carácter pionero en España. Sin embargo, estos estudios son a su vez un valioso punto de llegada en el que se resumen y ponen al día las más relevantes aportaciones de la crítica sobre el fenómeno metaficcional en las últimas décadas.

El volumen está organizado en dos secciones. En la primera (*Argumento*) se recogen siete artículos que revisan y actualizan algunos conceptos clave en los estudios dedicados al fenómeno de la autorreferencialidad artística. Manuel González de Ávila («Metalengua y metalenguaje: de la necesidad de lo imposible»), Domingo Ródenas de Moya («La metaficción sin alternativa: un sumario») y Jesús Camarero («Principios formales de metaliteratura») presentan un pormenorizado análisis de términos e ideas como *metaliteratura*, *metaficción*, *autorreferencialidad*, *reflexividad*, *metalenguaje* o *metadiscursividad*. La metaliteratura aparece así como el trasunto de un fenómeno más amplio que abarca todas las artes, la metaficción, que a su vez es una de las manifestaciones de la autorreferencialidad humana. Este campo de interacción intelectual y filosófica queda perfectamente sintetizado en el esquema ofrecido por Antonio Gil en su introducción («Variaciones sobre el relato y la ficción», p. 13).

Como recuerda González de Ávila, el hombre es no sólo «el animal que habla, es también el animal que se piensa a sí mismo» (p. 31). De esta *reflexividad* nace la creación metaficcional, que es definida por Camarero como una «construcción textual en la que se ponen al descubierto las estructuras conformantes de ese mismo texto» (p. 60). A su vez, Aristóteles destacó en su *Poética* el carácter innato de la imitación en el proceso de aprendizaje del hombre. La productividad humana es pues mimética y está basada en una *ficción* iterativa. Por tanto, si como dijo Pessoa, «O poeta é um fingidor», el poeta metaficcional es un mentiroso que se divierte desvelando a cada paso la trama de engaños sobre la que se construye su historia. En el arte metaficcional los hilos del titiritero forman tanta parte del espectáculo como los títeres. El retablo no es sólo continente, sino también contenido.

El término *metaficción* fue acuñado por William H. Gass a finales de los sesenta y, a partir de entonces, alcanzó gran difusión en los estudios literarios. En este caso, el vocablo había nacido mucho después de que se hubiera implantado la técnica narrativa que designaba. Ejemplos de metaficción se hallan ya en numerosos ejemplos del arte clásico y del Renacimiento, y en una obra sobre todas, el *Quijote* de Miguel de Cervantes. La obra cervantina es un libro sobre libros, un libro de libros. Sin embargo, los estudios recogidos por Gil en este volumen coinciden en definir la *modernidad* en el arte por su naturaleza profundamente autorreflexiva y narcisista; y esta característica se aprecia aún más en los textos *postmodernos* que llegan hasta nuestros días. Esta cuestión se halla al centro del trabajo de Patricia Cifre Wi-

brow («Metaficción y postmodernidad: interrelación entre dos conceptos problemáticos»). La postmodernidad habría encontrado así en la técnica metaficcional un recurso clave para llevar a cabo algunas de sus innovaciones y provocaciones más ostentosas frente al canon tradicional: la disolución del concepto de originalidad, la difuminación de las fronteras entre la alta y la baja cultura, el cuestionamiento irónico del realismo. Sin embargo, lo metaficcional es un procedimiento, no una esencia, y por ello es un cajón de sastre que puede llenarse de contenidos muy variados. Puede producir tanto un cuestionamiento ideológico profundo como un mero juego vacío sujeto a modas y al deseo de estar *a la última*. La crítica desarrollada entorno a la metaficción se halla así generalmente dividida entre dos grupos fundamentales: los que identifican la postmodernidad y sus recursos metaliterarios como un juego superficial empleado para esconderse de la realidad y evitar tomar una postura ideológica, o, por otra parte, como un medio incisivo para poner en duda los supuestos más arraigados de nuestras sociedades modernas, capitalistas y conservadoras.

¿Ludismo vacío o cuestionamiento radical? Carlos Javier García («Metanovela y teoría de la novela: una conexión interrogativa de la autorreflexividad»), José María Merino («Los límites de la ficción») y Arturo Casas («Metapoesía y (pos)crítica: punto de fuga») trasladan esta pregunta al estudio de la novela y de la poesía contemporánea. García define la metanovela como: «la novela de la novela: la que el narrador o un personaje cuenta resaltando la propia elaboración de la novela. El acto de escribir y organizar la historia forma parte del objeto de la escritura» (p. 66). Y esto puede trasladarse al plano lírico, donde se manifiesta en los que Casas clasifica como *metapoemas* y *poemas ensayísticos* (o *poemas críticos*, retomando el concepto usado por Rosa María Martelo). En estos textos se confunden los límites entre la realidad y la ficción con fines muy variados, pero, en mayor o menor medida, todos coinciden en resaltar lo que Merino llama *el descrédito de la realidad* de la sociedad moderna. El mundo hipertecnológico en que vivimos, productor incansable de pequeños mundos virtuales no ha hecho otra cosa que reavivar el tópico literario y existencial de la vida como teatro y sueño. Las creaciones metaficcionales son la muestra más elocuente de la frágil realidad que los medios de comunicación y los ordenadores crean y derrumban a cada paso.

La segunda parte del volumen coordinado por Antonio Gil (*Análisis temático*) pone en práctica algunas de las metodologías y teorías presentadas en la primera sección. Estas ideas se aplican a textos y ejemplos concretos. Juan Francisco Ferré («Zona cero. El simulacro virtual como sucedáneo metaliterario en la narrativa contemporánea») estudia el carácter metaficcional y sus consecuencias en la novela *La saga de los Marx* (1993) de Juan Goytisolo. Su análisis se lleva a cabo sobre dos planos, uno que se concentra en la novela de Goytisolo y otro que la pone en relación con la tradición metaficcional en obras internacionales como las de Burroughs, Bioy Casares, Dick o Vargas Llosa. Por otra parte, Germán Sierra («Los ciborgianos y la nueva metanarrativa») traza las líneas entre videojuegos, ficción electrónica y el influjo de Jorge Luis Borges en la narrativa actual; y Leopoldo Sánchez Torre («Metapoesía española contemporánea: «celadas» *novísimas* y complicidades realistas») retoma algunas de las cuestiones presentadas por Casas en la primera parte, centrándose en la poesía española más reciente. El diálogo entre los *novísimos* y la obra de Blas de Otero encuentra de hecho un importante punto de contacto en el empleo de lo metaficcional. Sin embargo, los resultados de este procedimiento son muy diferentes entre ambos: los *novísimos* crean una cortina intelectual que los distancia del lector, mientras que Blas de Otero lo acerca sus vivencias humanas y creadoras.

El volumen se cierra con una serie de estudios que se ocupan de la metafictionalidad y la autorreferencialidad en géneros no literarios y en otras artes. El cine analizado por José Antonio Pérez Bowie («El cine *en, desde y sobre* el cine: metafiction, reflexividad e intertextualidad en la pantalla») y el cine *de teatro* por Anxo Abuín González («El *filme de teatro*: arte frente a industria, o *totus mundus agit histrionem*); el cómic y el metacómic estudiado por Rubén Varillas Fernández («Un acercamiento al metacómic. Reflexión, autoparodia y experimentación en las historias gráficas»); la música y sus discursos autorreferenciales cuya plasmación en onomatopeyas musicales, pastiches y citas es estudiada en el trabajo de Silvia Alonso («Autorreferencialidad y recursividad en música»); y las polémicas y autodestructivas prácticas reflexivas en las artes plásticas («Autorreferencia y deconstrucción en las artes plásticas durante la década de 1960»). El conjunto de artículos se cierra con una aportación de Manuel Segade Lodeiro («*Fin-de-siecle mise en abyme*. Un relato de duelo narcisista para una genealogía de la modernidad»), en la que se relaciona la estética y el simbolismo *fin-de-siecle* con el desarrollo de las teorías psicológicas sobre el duelo y el narcisismo, enfocadas desde la perspectiva de la autoconsciencia creadora.

En conclusión, el volumen coordinado por Antonio Gil González supone una aportación sustancial a los estudios de la metafictionalidad en el contexto hispano. Gracias a su esmerada labor de editor, el lector español tiene por fin a disposición una sólida introducción a los aspectos más destacados de esta técnica creadora que ocupa un lugar fundamental en el arte contemporáneo. Y no es menos valiosa la bibliografía compilada por Gil (pp. 25-28), en la que se recogen los títulos más importantes de la crítica dedicada a la metafiction. El enfoque amplio y variado de este libro, que incluye varias manifestaciones literarias y de otras artes, aporta un panorama completo e imprescindible y nuevos estímulos para el desarrollo de los estudios comparados y la teoría literaria.

RODRIGO CACHO CASAL
UNIVERSITY OF CAMBRIDGE